

segunda línea

Revista digital mensual editada por el Instituto Pastoral de la Adolescencia - Año 2 - N° 7 - Marzo de 2011

para recordarla

Editorial

Hno Santiago Rodríguez Mancini FSC

Libres para nacer de nuevo en comunidad

Saludar el segundo año de una revista es un gesto que, además de cortesía, revela cierta admiración por el empeño, por la constancia, por la resistencia, por la insistencia. Sobre todo cuando todo se hace a pulmón, cuando la renovación del empeño habla de pertenencia, de compromiso y de gratuidad. Alcemos la copa, entonces.

Hace un año, en aquel primer número, también fui invitado a escribir. Y de copas hablé. La copa de la experiencia de Dios que debe siempre quedar en el centro de la actividad catequística. Este año me piden que diga algo sobre el lema del Distrito lasallano de Argentina Paraguay, que es el que está en el título de esta página.

Y me preguntaba si acaso son cosas distintas. ¿Acaso no es esa una muy buena formulación (parcial como todas) de la experiencia cristiana de Dios?

Porque la experiencia cristiana es la de un nuevo nacimiento. O, quizás, la de varios nuevos nacimientos a lo largo de la vida (y de la muerte). Y la experiencia cristiana de Dios es la de una libertad nuevamente alcanzada cada vez. Y la experiencia del Dios de Jesucristo es, siempre, una experiencia vivida en comunidad y una experiencia de la comunidad que vive la experiencia de ese Dios.

Lo sabemos, son los sacramentos los que celebran este camino de nuevo nacimiento liberador en comunidad. Lo sabemos todavía mejor, es el núcleo de la catequesis el que despliega el sentido comprensible de esa experiencia y el que nos impulsa a vivirlo de un modo cada vez más consciente y responsable.

Lo intuimos: el mayor tiempo de nuestra tarea debe estar puesto en la construcción de unos lazos de relación que trasciendan la mera simpatía. Lo hacemos como un acto de esperanza: la comunidad resulta de la respiración conjunta de la vida de Dios que nos abre el corazón y del esfuerzo renovado por abrirlo a los otros, de superar la diferencia, de amar.

Lo creemos: el ejercicio del amor nos libera. Lo creemos: recibimos el amor como previo a cualquier ejercicio.

Lo esperamos: naceremos de nuevo. Naceremos de nuevo en cada nueva realización comunitaria. Naceremos de nuevo en cada expansión de nuestra libertad.

Lo creemos todavía con más esperanza: cada profundización de nuestra libertad, cada nuevo nacimiento, cada nueva ampliación de nuestra experiencia comunitaria, es una posesión más profunda que Dios hace de nuestra vida (y de nuestras vidas) por el Espíritu Santo que nos ha sido dado, que se ha derramado en nuestros corazones.

Somos una encarnación complementaria.

Como decía un catequista, Hermano, maestro de vida, que me acompañó en tantos momentos y que hoy se prepara a su último nacimiento nuevo en un gran acto de libertad, arropado por nuestra comunidad, Fermín: uno no sabe si seguir diciendo algo, si ponerse a cantar o si callar y adorar.

Elijo este último camino. Y los invito a tomarlo mientras beben la copa de la experiencia cristiana con sus grupos. Alcemos, juntos, esa copa.

Tomando la educación en las propias manos

Este texto ofrece a los/as lectores/as de segunda línea algunos trazos de la experiencia de los Bachilleratos de Educación Popular, y de uno de ellos en particular: el de “Ñanderoga”, cercano a la obra lasallana desde sus comienzos. El mismo es producto de la revisión y reescritura de un trabajo de posgrado, por eso alternan fragmentos más bien descriptivos con otros de mayor densidad teórica.

El texto plantea el recorrido desde la experiencia de los bachilleratos populares, pasando por el caso de Ñanderoga, sus continuidades y rupturas respecto de la escuela media en forma más conocida, para terminar proponiendo unas claves/preguntas/ejes que tensionen estas experiencias educativas novedosas.

I. Los “bachis”

Los Bachilleratos Populares son intervenciones en el ámbito educativo que surgieron como iniciativa de diversas organizaciones y movimientos sociales. La primera experiencia de este tipo tuvo lugar en 1998, en la localidad de Don Torcuato, Provincia de Buenos Aires, promovida por la Organización Social “El Telar”. Después de los sucesos de 2001, numerosas organizaciones sociales decidieron tomar la educación en sus manos como respuesta a la situación de la creciente cantidad de jóvenes expulsados del sistema educativo, ya sea por los apremios de la crisis, ya sea por las características expulsivas del propio sistema. Fue así como la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares (CEIP) se contactó con el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas para otorgar impulso a los bachilleratos⁽¹⁾. Hoy funcionan

cerca de 40 bachilleratos populares, repartidos entre la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires, bajo el marco de la Resolución 1121/02(2) (bachillerato con un plan de estudios de tres años).

El 90 por ciento de sus docentes son graduados o estudiantes universitarios; son, a la vez, investigadores, profesores de escuelas de adultos y militantes sociales. Los bachilleratos se definen como una organización social en sí misma, que articula con otras organizaciones sociales: empresas reabiertas por sus trabajadores, movimientos territoriales y sindicales⁽³⁾.

Marina Ampudia, una de las impulsoras de esta experiencia en sus orígenes, sostiene que “Veíamos que cada vez había más jóvenes que dejaban el polimodal, en un proceso de expulsión. Los chicos llegaban a la escuela nocturna, pero esa llegada era la antesala para que dejaran definitivamente el colegio”.⁽⁴⁾

Los “bachis”, como se los conoce en la jerga de los movimientos sociales, adoptaron una metodología de enseñanza basada en la pedagogía

de Paulo Freire y del MST de Brasil, desatando procesos colectivos, horizontales y participativos. Han decidido afrontar el hermoso desafío de pensar la escuela en equipo, armando y desarmando, aprendiendo y desaprendiendo, dialogando con el contexto más inmediato (el barrio, la fábrica) y el contexto político y social, asumiéndose como espacios de enseñanza-aprendizaje, pero también de lucha.



Alejandro Rezzonico

En el próximo número te invitamos a seguir leyendo (Punto 2: “Ñanderoga”: Haciendo del barrio y sus luchas nuestra casa)

(1) MANENTE, J. P.: “Bachilleratos populares. Debate abierto” en Revista Sudestada, n° 84, noviembre de 2009,

(2) <http://abc.gov.ar/ainstitucion/sistemaeducativo/secundaria/normativa/expolimodal/resoluciones/resolucion%201121%20contenidos.pdf>

(3) <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-114092-2008-10-28.html>

(4) Idem



Lineamientos y orientaciones para la renovacion de la Catequesis de iniciación cristiana - Caminando hacia el Directorio Catequístico Argentino

2ª parte

En el marco de la preparación al III Congreso Catequístico Nacional en el Encuentro Arquidiocesano de Catequistas 2011 seguimos trabajando con el documento cuya introducción ya hemos compartido en la edición de noviembre / diciembre de 2010.

En Buenos Aires, el día 12 de marzo de 2011, nos reunimos como Comisión N 5 en el EAC, Juan Carlos, Betina, Gustavo, Sergio, Verónica, Ignacio, Néstor y Viviana para reflexionar sobre la iniciación cristiana de adolescentes en la secundaria, y así poder realizar algunos aportes o sugerencias que sumarán al Congreso Regional en agosto de este año que se realizará en Avellaneda, en el marco de la Comisión temática Nacional 15 que lleva por nombre: ICP y educación religiosa escolar.

Estructuramos el presente resumen con dos ejes: en primer lugar reflejos suscitados por lo leído; en segundo lugar, algunas sugerencias de trabajo.



A. En cuanto a la lectura del Documento hemos podido realizar los siguientes reflejos:

1. En primer lugar nos resulta extraño que siendo tantos los colegios religiosos congregacionales y del clero, no haya en esta comisión ni un solo sacerdote, sí contamos con la presencia de un operario diocesano y los demás somos laicos representando diferentes instituciones y realidades escolares. Nos entristece el no poder pensar juntos la escuela católica.
2. Nos da la sensación de que todo es campo de misión menos el aula. (pto. 51, entre otros)
3. Entendemos que plantean VS de los que venimos hablando hace años y al fin parecen haberse aclarado: uno es entre ERE y Catequesis, otro entre parroquia y escuela.
4. Pareciera dejar en claro que la escuela no es un lugar para la catequesis (pto. 53)
5. Nos preocupa la mirada de los puntos producidos en este documento referidos a educación desde la Arquidiócesis.
6. Se presentan afirmaciones del estilo: 'la catequesis no tiene rumbo...' (pto 31), 'Un recurso metodológico olvidado' (pto 32), 'Una debilidad grave de nuestra catequesis es la ausencia de catequesis de adultos' (pto. 33); que desconocemos que tipo de dato concreto de campo pudo haberse tenido en cuenta, nos preguntamos si la lectura de la realidad la tomaron de algún muestreo concreto. En todo caso sería un muy buen material de análisis de otras variables. (La itálica es nuestra).
7. Pareciera sugerirse un VS entre calendario litúrgico y calendario escolar.
8. Hay una primacía de mirada parroquial sobre el hecho catequístico al punto de que pareciera ser privativo a ese espacio.
9. Nos preguntamos si Lineamientos... Es un documento de debate...?
10. No podemos concebir una escuela que se plantea separada de lo eclesial, ni viceversa. Existen colegios, actualmente donde los equipos

directivos están conformados por el Coordinador de Pastoral (en algunas instituciones este espacio es de un consagrado/sacerdote).

11. Consideramos que en el Documento hay poca expectativa de lo que la escuela puede hacer.

12. Nos preguntamos si las competencias religiosas son de los catequistas solamente.

13. Acordamos con el Pto.31, cuando dice: “Debemos mencionar, por ejemplo, la soledad pastoral de la catequesis; sin apoyo eclesial y pastoral que dé sentido y finalidad a lo que se hace”.

14. Punto 32. Nos sorprenden mucho las siguientes frases que nos permitimos colorear, debajo del párrafo agregamos algunos reflejos:

Tenemos una catequesis que oscila entre lo experiencial-emotivo o lo conceptual-doctrinario, como excluyentes entre sí. Debemos subrayar la integralidad del proceso formativo de la iniciación cristiana lleva a superar esta tensión: la enseñanza de la fe es un elemento que hay que recuperar, desde un concepto integral de la fe, tal como nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica nos dice: : “En virtud de su dinámica interna, la fe pide ser conocida, celebrada, vivida y hecha oración. La catequesis debe cultivar cada una de estas dimensiones. Pero la fe se vive en la comunidad cristiana y se anuncia en la misión: es una fe compartida y anunciada. Y estas dimensiones deben ser, también, cultivadas por la catequesis”[59]. Un recurso metodológico olvidado, y que habrá de recuperarse sin caer en las exageraciones del pasado, es la memoria. La memorización de oraciones, textos bíblicos o litúrgicos apropiados, fórmulas sencillas y completas de la fe, constituyen un andamiaje fundamental para toda la vida cristiana, sin olvidar que la iniciación cristiana es formación, noviciado, entrenamiento para la vida cristiana plena; la catequesis no es una mera exposición de dogmas y preceptos [60].

Nos preguntamos de dónde puede afirmarse que la memoria es un recurso metodológico olvidado, en primer lugar; en segundo lugar, las formulas sencillas y completas de la fe, ¿tienen que ver con preceptos y dogmas? Porque este mismo número más abajo dice que la catequesis no es una mera exposición de dogmas y preceptos. Encontramos en este punto cierta contradicción.

15. Sobre el punto 53; Nos sorprenden mucho las siguientes frases que nos permitimos colorear, debajo del párrafo agregamos algunos reflejos:

Las comunidades educativas evangelizadoras se convierten en espacios para el desarrollo de la iniciación cristiana, si atendiendo a ciertos criterios garantizan algunas condiciones como elementos necesarios para la misma: a) En cuanto comunidad inserta en otra es decir, en la parroquia-, el itinerario de iniciación ha de estar orientado y conducido por el párroco o un delegado suyo, quien a su vez acompaña a los catequistas, discierne y celebra los momentos de maduración y establece los ámbitos oportunos para las celebraciones; b) Los procesos de la iniciación deben conservar su identidad y evitar cualquier asimilación al curriculum escolar, salvaguardando su carácter de libre participación por parte del catecúmeno-catequizando; (...) e) la mistagogia debe estar orientada a la conformación de una pequeña comunidad estable, más allá del período de formación escolar, que posibilite la perseverancia y haga efectiva la integración a la comunidad parroquial; f) Quienes participen del itinerario catecumenal deberán hacerlo conforme a los ritmos litúrgicos propios de este camino de iniciación, de tal manera que la autonomía propia con respecto al calendario escolar no deteriore ni desvirtúe su participación.

No comprendemos por qué hay que 'evitar', como así tampoco se comprende la tensión entre tiempos litúrgicos y calendario escolar... hace tantos años trabajamos conciliando estas cosas...

16. Sobre el punto 59; Nos sorprenden mucho las siguientes frases que nos permitimos colorear, debajo del párrafo agregamos algunos reflejos:



(...) El adolescente y el joven necesitan una comunidad acogedora, donde puedan crear vínculos para compartir la vida, la fe, sus proyectos e ideales, sus actividades apostólicas, etc.

No debemos menospreciar la sed de espiritualidad profunda que tienen tanto los adolescentes como los jóvenes.

Aquí también es interesante subrayar la parte que dice “la sed de espiritualidad”... Los adolescentes y jóvenes también “tienen espiritualidad / espiritualidades desarrolladas”. Tenemos que poder descubrirlas y construirlas con ellos. Además la espiritualidad no sólo está “en los sujetos individuales”, sino que está “entre” los sujetos, en sus vínculos, en sus actividades, en sus experiencias... (El Reino no está aquí o allá, está “entre” ustedes...). Además de ser una clave de Lectura de la “Jesu-logía”, también es una clave psico-pedagógica y socio-cultural vigotskiana (o viceversa, como más guste pensar el orden... Jesús dijo cosas que estaban en las experiencias humanas más profundas, o las experiencias humanas más profundas se acercan a las palabras de Jesús... el orden de los factores no altera el producto). También podemos aquí pensar un antiguo debate que ya creíamos superado algunos de los catequistas y pastoralistas: evangelización de la cultura vs. inculturación del evangelio.

Disculpen, no pretende ser una digresión, pero lo consideramos importante a esta altura de la Teología Pastoral y la Pastoral Educativa (aportes que se han hecho en abundancia y todavía no atraviesan algunos ámbitos de reflexión y mucho menos documentos episcopales). Nos parece que los documentos pastorales todavía mantienen una cierta “sospecha” acerca de lo genuinamente divino que habitan las experiencias profundamente humanas.

Y si no podemos tener estas “miradas” y estos “discursos”, siempre nos sentiremos frustrados en el trabajo con adolescentes-jóvenes y mucho menos lo podremos transformar en “acciones pastorales” significativas. Sería interesante confirmar lo dicho por el Directorio Catequístico General en su punto 152 (nos atrevemos a subrayar lo que consideramos refuerza nuestra argumentación anterior:

a. En este aspecto, la experiencia es mediación necesaria para explorar y asimilar las verdades que constituyen el contenido objetivo de la Revelación.

Nos preguntamos en primer lugar si estas tareas puede asumirlas la parroquia, como así también si se procura desde la parroquia un diálogo fecundo entre ella y las instituciones educativas. Tal vez haya que comenzar por ahondar espacios de diálogo. De todos modos creemos que las hace la parroquia cuál sería el motivo por el cual no puede hacerlas una escuela cristiana...?

B. Algunas sugerencias de trabajo

1. Realizar experiencias comunitarias que validan, ciertamente, lo que podemos construir doctrinalmente que incluyan modos celebrativos juveniles (códigos de acceso).

2. Consideramos que la Pastoral Escolar/Pastoral Educativa es un pulmón dentro de la escuela que explicita su fe en el aula.

3. Creemos que hay que habilitarse cierta flexibilidad para poder construir un diálogo. (Entendemos que es bueno que podamos tener conocimiento de las culturas juveniles, tribus urbanas y lenguajes atravesados por pluralidad y diversidad para que dicho diálogo pueda ser fructífero, con la claridad de que dialogar es buscar consensos y no construir imposiciones).



4. Alentamos a trabajar para la construcción y resignificación de CEbs para adolescentes-jóvenes-alumnos hoy.

5. Producir esquemas de planeamiento que lleven a la unidad del sujeto y a la unidad entre o propuesto por la Parroquia y lo propuesto en las escuelas del Arzobispado o congregacionales a la hora de trabajar el ICP, entendiendo a la Escuela (parroquial o congregacional actuales) como espacios eclesiales.

6. Esperamos poder mirar al adolescente como protagonista de sus propios espacios de reflexión, de espiritualidad, de solidaridad y no como mero receptor o constructor de nuestros deseos. Fundamentalmente tenemos que estar muy atentos a cómo “validar” y “potenciar” “sus propios deseos” (animándonos a arriesgar con ellos algo que aún no está).

7. Creemos importante trabajar para la conversión integral de las personas y de las comunidades (conversión pastoral, interior, comunitaria). La necesidad de ver al otro y su existencia, el otro es reflejo de mi persona y esto me lleva al encuentro de ser comunidad: ecología, implicancia en lo social, “meter las manos en el barro”.

8. La importancia de trabajar el tema de la construcción de ciudadanía y el ser sujetos de derechos y responsabilidades como un crecimiento personal y comunitario.

Comisión N 5 - EAC

Juan Carlos, Betina, Gustavo, Sergio, Verónica,
Ignacio, Néstor y Viviana

Hermano Fermín

31 de diciembre de 1920 - 14 de marzo de 2011



El año pasado, en la primera de nuestras revistas uno de los espacios destacados de Arte lo dedicamos a Fermín y en este momento nos gusta compartir, a un corto tiempo de su Pascua un sólo sentir, que tenemos aquí en el IPA y es que Fermín ha contribuido a construir una Verdad muy grande con su Arte... El Reino está 'entre' nosotros, decimos habitualmente, el Reino habita en la relación que Fermín nos ha permitido tener con el Dios de la Vida mediado por colores y formas, por poesía que se hizo alguna vez canción.

La verdad de la Vida de Fermín ha hecho Reino entre nosotros.

Más que gracias por tu vida hermano...



La resurrección de la carne...

Muerte como continuación de la Vida, Vida de Dios revelada en Jesús.
Como posibilidad de vida para todos. En Jesús el hombre descubre que su muerte es tan solo un paso más.

La vida eterna.

¿Por qué habría de durar tan poco? El ha venido para que nuestra alegría sea para siempre.





Sabías que...

Daniela Francesconi

Un motivo puede ser sanar las heridas

Buscando Su voz, manifestándose en signos visibles que comunican su gracia, fuimos compartiendo, en los números anteriores de esta revista, la creencia de una sacramentalidad presente en lo cotidiano: en un mate, un libro, una melodía, un aroma, una persona.

Aquellos signos, tan tangibles y familiares son portadores de sentido que nos evocan sentimientos en relación a la experiencia compartida.

Esta mirada sacramental que da permiso para contemplar el mundo como signo del amor de Dios, nos invitó a pensar en su relación con los siete Sacramentos de la Iglesia a la luz de una praxis cada vez más en desuso, que no puede encontrar el camino para ser invitación real y efectiva a formar comunidades cristianas.

La ausencia de quienes se han acercado a recibir un Sacramento, preocupa a muchos católicos. Para algunos, es desde un lugar cuantitativo de bancos vacíos, de rituales cumplidos. Para otros, desde la empecinada convicción de hacer presente el Reino construyendo una comunidad coherente al modelo que Jesús encarnó.

Seguimos buscando, incansables, ese Reino donde la dignidad del hombre es sinónimo de justicia.

Nos preguntábamos entonces si la práctica de los Sacramentos tiene que ver sólo con una tradición familiar, si es producto de una catequesis que los ofrece como punto final de un proceso formativo... En definitiva queremos compartir la inquietud de cuál es entonces el motivo de celebrar los Sacramentos.

Pretendemos seguir invitándolos a compartir estos ensayos, pensamientos murmurados con mate de por medio, que pretenden bordear una posible lectura de los Sacramentos desde una propuesta liberadora, hurgando en el motivo que late con fuerza en cada uno y les/nos da Vida.

“Y yo los aliviaré” (Mt 12, 28)

Algunos vaivenes de la historia contribuyeron a relacionar la Penitencia⁽¹⁾ con el acto de arrodillarse a confesar los pecados ante un desconocido. Esperando no ser descubiertos, evitando asumir responsabilidades o

ser dominados por sentimientos de culpa esclavizantes, fue quedando en el olvido la posibilidad de un diálogo liberador como camino para sanar la paz afectada, porque hay heridas que piden ser acariciadas.

Sin embargo, se evita el abrazo o... se nos ha negado el abrazo y tantas veces nos han señalado que, siendo condición para recibir la Eucaristía, desistimos de llegar a Él de cualquier manera.

El sacramento de la Reconciliación⁽²⁾ (así reconocido posteriormente) no es un rito mágico, ni una expendedora automática de gracia. En el confesionario no sucede una suerte de negociación obligatoria para ganar la pureza, ni es lugar de humillaciones para ser salvado. No se pretende allí bajar la cabeza ante quien parece detentar el poder de poder perdonarnos.

Siendo que los Sacramentos tienden a crear la comunión que nos hermana, la Reconciliación también puede ser celebrada comunitariamente (y no confesada en términos de proclamar públicamente las cuestiones personales), a pesar de no ser lo frecuente.

Será conveniente también indagar al propio corazón para hablar de pecado y dejar de insistir con los automatismos que evocan algunas mentiras piadosas y se olvidan de los pecados sociales de la indiferencia, la pobreza, injusticia, que causan tantas trágicas y lentas muertes.

Y así nos fuimos privando de la caricia...

**sin acusar recibo a la invitación de mirar lo que fue herido...
y desde la herida sanada sentirse liberado.**

¿Qué sentido tiene para mí estar reconciliado?

¿Qué sentido tiene para mí detenerme a mirar lo que fue herido?

(1) El término latino poenitentia, del que deriva el castellano “penitencia”, viene de poena (“castigo, condena, multa”). Así pues, “penitencia” tiene algo que ver con “expiar, pagar, satisfacer” (...). La Biblia, especialmente en el Nuevo Testamento, no emplea la palabra penitencia, si no que habla más bien de “conversión”. La palabra griega empleada es metanoia (cambios de mentalidad, pensar de otro modo, mirar más allá de las cosas). Anselm Grün “La penitencia: celebración de la reconciliación”

(2) El término “reconciliación” proviene del latín y viene a significar “reincorporación, reintegración”. Anselm Grün





Compartimos con vos...

Gioconda Belli

Amanece con pelo largo...

Amanece con pelo largo el día curvo de las mujeres
 ¡Qué poco es un solo día, hermanas,
 qué poco, para que el mundo acumule flores frente a nuestras casas!
 De la cuna donde nacimos hasta la tumba donde dormiremos
 -toda la atropellada ruta de nuestras vidas-
 deberían pavimentar de flores para celebrarnos
 (que no nos hagan como a la Princesa Diana que no vio, ni oyó
 las floridas avenidas postradas de pena de Londres)
 Nosotras queremos ver y oler las flores.
 Queremos flores de los que no se alegraron cuando nacimos hembras
 en vez de machos,
 Queremos flores de los que nos cortaron el clítoris
 Y de los que nos vendaron los pies
 Queremos flores de quienes no nos mandaron al colegio para que
 cuidáramos a los hermanos y ayudáramos en la cocina
 Flores del que se metió en la cama de noche y nos tapó la boca para
 violarnos mientras nuestra madre dormía
 Queremos flores del que nos pagó menos por el trabajo más pesado
 Y del que nos corrió cuando se dio cuenta que estábamos embarazadas
 Queremos flores del que nos condenó a muerte forzándonos a parir
 a riesgo de nuestras vidas
 Queremos flores del que se protege del mal pensamiento
 obligándonos al velo y a cubrirnos el cuerpo
 Del que nos prohíbe salir a la calle sin un hombre que nos escolte
 Queremos flores de los que nos quemaron por brujas
 y nos encerraron por locas
 Flores del que nos pega, del que se emborracha
 Del que se bebe irredento el pago de la comida del mes
 Queremos flores de las que intrigan y levantan falsos testimonios
 Flores de las que se ensañan contra sus hijas, sus madres y sus nueras
 Y albergan ponzoña en su corazón para las de su mismo género
 Tantas flores serían necesarias para secar los húmedos pantanos
 donde el agua de nuestros ojos se hace lodo;
 arenas movedizas tragándonos y escupiéndonos,
 de las que tenaces, una a una, tendremos que surgir.

Amanece con pelo largo el día curvo de las mujeres.
 Queremos flores hoy. ¡Cuánto nos corresponde,
 el jardín del que nos expulsaron!

Gioconda Belli - Poetisa, ensayista y narradora, nació en Managua el 9 de Diciembre de 1948. Estudió en el Colegio de la Asunción, hasta tercer año de secundaria; luego se bachilleró en Madrid. Trasladada a Estados Unidos se graduó en el Colegio Charles Marcus Price.

Sin duda la escritora mas completa de Nicaragua en las últimas décadas, en 1970 comenzó a publicar en La Prensa Literaria, revelando una gran sensibilidad poética femenina. En 1972 obtuvo el Premio de Poesía "Mariano Fiallos Gil" y en 1978 el "Casa de las Américas" en el mismo género por su libro "Línea de Fuego".

Se opuso a la dictadura del general Somoza. Esto le valió verse obligada a emprender el exilio rumbo a México y Costa Rica. Fue durante años refugiada política. El régimen de Somoza la había condenado a prisión. Desde 1970 fue militante revolucionaria del Frente Sandinista de Liberación Nacional FSLN, organización clandestina y perseguida cuyo objeto era el derrocamiento del régimen de Somoza.

Después del triunfo sandinista y hasta 1986, ocupó varios cargos dentro del gobierno revolucionario. En 1984 fue representante sandinista ante el Consejo Nacional de Partidos Políticos y vocero del FSLN en la campaña electoral de ese año. Belli dejó todo cargo oficial en 1986 para dedicarse a escribir su primera novela.

Fue directiva de la Unión de Escritores y una de las fundadoras del suplemento literario "Ventana".

Entre 1982 y 1987, publicó tres libros de poesía: "Truenos y Arco Iris", "Amor Insurrecto" y "De la costilla de Eva". Estos libros o selecciones de los mismos se han publicado en España, México, Alemania, Bélgica, Inglaterra, Italia y Estados Unidos.

En 1988, Belli publicó su primera novela "La Mujer Habitada", que fue muy aclamada por la crítica y alcanzó en Europa y América Latina, altos tirajes y numerosas ediciones. En Alemania donde el tiraje llegó a un millón de ejemplares y alcanza más de veinte ediciones- la novela obtuvo el Premio de los Bibliotecarios, Editores y Libreros a la Novela Política del Año en 1989.

"Cuando las mujeres no tengan un día especial, sólo un día, que recuerde su marginalidad e inferioridad de reconocimiento y oportunidades, festejaremos el Día de la Humanidad".



Para finalizar

Habitualmente en el final de un número uno se despiden hasta el próximo... pero en este caso queremos volver a bien-veniros en este espacio. Quisiéramos volver a encontrarlos y a encontrarnos sabiendo que nunca nos fuimos y que, de alguna manera, seguimos alzando la copa en cada eucaristía.

